CHARLA TED LA IMPORTANCIA DE IR A UNA

Link a YouTube https://www.youtube.com/watch?v=fUTehqdENEQ

Con este formato breve y escueto de estas charlas Ted, voy a hablar de la importancia de ir a una, la importancia de ir a una centrando el tiro en la misión.

Bueno, voy a empezar quizá de una manera que pueda parecer que voy por otro lado, pero luego enseguida lo centro. Si alguien me preguntase, dígame usted, un evangelio programático para el evangelizador, ¿qué elige de todo el evangelio para formar el corazón de un evangelizador?, dígame un texto evangélico.

Yo le diría el capítulo 17 de San Juan, la llamada la oración sacerdotal.

¿Por qué? Porque en ella nos asomamos al corazón de Cristo, a la intimidad entre Cristo y el Padre y a los deseos redentores del corazón de Cristo, al deseo de la evangelización. Para formar un corazón de evangelizador, hay que entrar en ese capítulo 17 de San Juan.

Cristo ora al Padre por los discípulos que van a continuar la evangelización. Le pide que los proteja del maligno, que los preserve de la de la mundanidad. ¡Es impresionante, ese texto! Que no se pierda ninguno de los que me has encomendado.

Por cierto, un pequeño paréntesis. La canción de Hakuna “Dime, Padre”, es una canción que también nos adentra en este diálogo entre Jesús y el Padre. Es una canción que puede hacer mucho bien. Me impacta que unos jóvenes hayan compuesto una canción como esa. “*Dime, padre, ¿qué haré yo para ganar los corazones alejados? ¿Qué haré yo para llegar a los jóvenes?”* me parece impresionante.

Por tanto, texto programático para educar nuestro corazón de evangelizadores: capítulo 17 de San Juan.

Ahora, si alguien me dijese, "¿Y dentro de ese capítulo, ¿qué elegiría usted como el corazón de ese evangelio?" Pues igual elegiría el versículo 21, Juan 17:21, donde dice Jesús al Padre, "Que todos sean uno, uno, como tú, Padre, en mí yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado".

Yo creo que ahí llegamos, en Juan 17:21 llegamos al núcleo clave y determinante para formar un corazón evangelizador.

La falta de unidad de los evangelizadores resta en grandísima medida potencia, fuerza, fecundidad a la acción evangelizadora. Esto lo solemos referir generalmente a la semana de unidad de los cristianos, al tema ecuménico, y es verdad, pero yo siempre he dicho que está muy bien la semana de unión por los cristianos y el ecumenismo, pero que nuestro gran reto es el ecumenismo casero. Ese es nuestro gran reto, el ecumenismo casero.

No referimos ese texto que todos sean uno suficientemente a la vida pastoral de la iglesia, a la falta de unidad en la acción evangelizadora. Quienes no conocen la Iglesia desde dentro, sino que la conocen desde fuera, suelen imaginarse la Iglesia Católica con ese estereotipo que se hace como una estructura piramidal, que impone una unidad parecida a la del ejército chino. Nada que ver con la realidad, justamente todo lo contrario.

Lo cierto es que cada uno suele ser rey en su parcela y cada uno hace en su parcela lo que se le ocurre. Vamos, es justo lo contrario de esa imagen estereotipada de la Iglesia Católica que existe. Justo lo contrario.

En esa dialéctica entre unidad y diversidad, el gran reto no está en la diversidad, el gran reto está la unidad. Y es un hecho que las diferencias, las divergencias entre parroquias, asociaciones, carismas pueden llegar a ser grandísimas, grandísimas, hasta el punto de que puede llegar a resultar una falta de respeto para el pueblo de Dios.

Porque claro, dependiendo de qué parroquia me toca, dependiendo de en qué diócesis estoy, dependiendo parece que he cambiado de religión, esto no solo es una falta de fidelidad al mensaje de Cristo, sino que es una falta de respeto al pueblo de Dios, la falta de unidad. Entonces, en esta reflexión, quiero resaltar la importancia central de la unidad, el tiro y la misión, me atrevo a proponer cinco razones, cinco razones para argumentar la importancia de la unidad en la acción evangelizadora de la Iglesia.

Brevemente, cinco.

La primera, el binomio unidad-humildad.

La unidad nos libera de personalismos, la unidad nos libera de protagonismos, de vanidades, de lucimientos, de autorreferencialidades, porque tenemos ese riesgo, ese riesgo de que según evangelizo me estoy buscando a mí mismo.

Esto es una cosa muy recurrente, recientemente celebramos el jubileo de los evangelizadores digitales o influencers católicos y nos juntamos 100 personas en Roma. Claro, ¿qué ocurre? que los perfiles que triunfan en redes sociales no son los perfiles institucionales. Los perfiles institucionales no suelen tener fuerza en redes sociales. El perfil institucional del Ayuntamiento de Alicante no lo conoce nadie. Conocerán el del alcalde, conocerán el del tal, pero los perfiles institucionales no tienen fuerza comunicadora. Eso qué peligro genera, genera peligro de personalismos.

Los que estamos en redes sociales, como no tengamos una configuración de eclesialidad fuerte, cada uno se puede estar buscando a sí mismo y puede estar mezclando de vanidad de su ego la acción que realiza. Eso es un riesgo tan grande, tan grande.

Entonces, la unidad nos ayuda a la humildad, porque ser uno con los demás, lógicamente te está puliendo mucho, es una necesidad de aunarte, de conjugarte, de sintonizarte con los demás, de no ser tú alguien absolutamente peculiar, personalista, que buscas tu fama, es un riesgo muy grande. Por lo tanto, señores, la humildad nos hace veraces y auténticos, y hay que decir, que la unidad ayuda mucho a la humildad y la humildad ayuda mucho a la unidad. Las dos cosas se retroalimentan, unidad y humildad. Esa es la primera razón.

La segunda, otro binomio, unidad-fortaleza.

La unidad nos compensa el influjo de nuestros propios altibajos interiores. En nuestra vida pues experimentamos muchas fluctuaciones y últimamente mucho más, porque los altibajos anímicos son una montaña rusa y configuran nuestro tiempo: estados de ánimo cambiantes, circunstancias vitales, incluso crisis en nuestra vida interior.

Cuando hay un compromiso de unidad, uno puede compensar esas fluctuaciones. Mis debilidades quedan amortiguadas, compensadas, acompañadas con la unidad.

Porque claro, si no vivo en unidad y en comunión eclesial en mis altibajos interiores, voy fácilmente a abandonar o me olvidaré, tendré mi cansancio interior, discernimientos desequilibrados, estaré a merced de mis fragilidades.

Pero si vivo en unidad, sabré buscar padrinos en mis momentos de crisis. Si vivo en unidad, subrayaré la fraternidad. Que los fuertes lleven la carga de los débiles. Entonces, mi fragilidad estará acompañada.

Me habéis escuchado miles de veces en esta diócesis la frase del Papa Francisco que tanto he repetido. “¿Qué es la fidelidad? La fidelidad es la debilidad bien acompañada”.

Por lo tanto, hay un binomio clave, el primero es el binomio unidad-humildad, pero el segundo es unidad-fortaleza. La unidad nos da fortaleza en medio de nuestras debilidades.

Tercer binomio, unidad- fe.

Unidad y fe, porque nuestra unidad es en la fe de la Iglesia Católica. Y esto nos permite superar la ideologización, que la ideologización, es también uno de los grandes enemigos de la unidad en el seno de la Iglesia.

O nos unimos en el kerigma, o nos unimos en el depósito de la fe católica priorizándolo sobre nuestras sensibilidades ideológicas o estamos perdidos.

Recuerdo, por ejemplo, una entrevista que le hicieron en enero del 2023 en la Asociación Express, en un medio de comunicación, al Papa Francisco, en el que salió el tema del sínodo alemán, y él hablaba en términos que me parecían potentes. Decía, "El peligro es que se nos infiltre algo muy ideológico. Cuando la ideología entra en los procesos de la iglesia, el Espíritu Santo se va a casa" Decía el Papa Francisco una frase, "cuando entran las ideologías, el Espíritu Santo se va a casa", dice, aquí no tengo nada que hacer, venga, hasta otro día. En esta misma entrevista el Papa preguntaba si los debates se estaban centrando en la tradición apostólica o en los datos sociológicos.

Por lo tanto, hay una clave y es que la unidad tiene que ser en la fe. En la fe. Y cuando en vez de centrarnos en la fe y en la misión, porque también otra frase que dijo el Papa con respecto al sínodo alemán fue la siguiente: "El sínodo alemán triunfará como todos los sínodos si nos centramos en la misión. Como nos centremos en las discusiones ideológicas, nos hemos perdido"

La misión es ganar almas. ¿Cómo puedo yo dar a conocer a Cristo al mundo?

Cuarta clave, la unidad, pero con el estilo eclesial, la unidad de la eclesialidad, porque la Iglesia es el cuerpo místico de Cristo. Es el pueblo de Dios.

A mí la imagen del cuerpo místico me parece maravillosa, y la iglesia, ese cuerpo místico de Cristo, la Iglesia no es un molusco, es un vertebrado. Esta frase se la escuché yo al entonces obispo de Córdoba, don Demetrio, decía, "A ver, la Iglesia no es un molusco, es un vertebrado". Y me parecía una imagen muy luminosa, para subrayar cómo se integra la sinodalidad y la apostolicidad.

La sinodalidad y la apostolicidad están plenamente integradas en el cuerpo místico de Cristo, y de eso somos testigos cuando hacemos un plan de evangelización como el que creo que intentamos llevar a cabo en la diócesis de este itinerario de los 6 años. Elaborado por el conjunto del pueblo de Dios, por un cuerpo que es vertebrado, pero en el que todo el mundo se hace corresponsable de los dones y los carismas que ha recibido y los pone a disposición de los demás. Entonces, somos testigos de cómo la sinodalidad y la y la apostolicidad se integran, y el *sensus fide* del pueblo de Dios, no es una simple opinión mayoritaria, es el eco de la fe transmitida.

Y la apostolicidad garantiza que el proceso de escucha permanezca en continuación de la revelación. Entonces, creo que, ¿dónde aprendemos la unidad? en el cuerpo místico de Cristo.

Y por último, el punto quinto. Estoy hablando de cinco razones, cinco razones por las que la unidad alcanza una importancia determinante en la acción evangelizadora de la Iglesia.

El punto quinto, el binomio unidad-caridad.

La caridad es la cumbre de la vida cristiana. Alguno pensaría que la unidad es importante porque desde el punto de vista, digamos, procedimental, divide y vencerás.

Luego esto es cuestión es cuestión estratégica. La unidad es cuestión estratégica. Por estrategia hay que ir a una. Eso que lo diga quien tenga que decirlo, pero nosotros hacemos otra lectura. La unidad no es una cuestión estratégica, es que la unidad es la que da a luz la caridad.

Lo que lo que lo que nos hace fecundos no es la unidad estratégica, sino que es la unidad que genera la caridad.

Eso es lo que nos hace eficaces. Lo que nos hace eficaces es la unidad que nos ha dado a luz, que ha dado, que ha conseguido dar a luz la caridad entre nosotros. Y la caridad que da a luz la unidad, porque esto es como antes decía, la unidad genera humildad y la humildad, unidad, aquí pasa lo mismo, unidad y caridad se alimentan mutuamente.

San Agustín decía, que, si cierto es que para poder amar hay que conocer, también es verdad que para poder conocer hay que amar. Esto es una intuición agustiniana potente. Si tú no amas, no conoces.

Recuerdo una anécdota que en el seminario de Toledo, ya que don Bienvenido antes hablado del seminario de Toledo, recuerdo que los lunes por la mañana solíamos cambiar de mesa. Tú en el desayuno el lunes por la mañana, como decíamos, pilla sitio, pilla sitio para toda la semana y las mesas eran de seis o siete y entonces éramos muchísimos en el seminario, con lo cual el lunes la gente bajaba rapidito para coger sitio. Decíamos, píllame sitio, pon mi servilleta. Y entonces estábamos los amigos juntos en la mesa, y un día el director espiritual, uno de los que tenía el seminario, don José Rivera, que es venerable, o sea, hemos tenido directores espirituales que están en proceso de canonización ¡madre mía qué regalos hemos tenido!

Un día don José nos dijo, "He visto que hacéis eso". A ver, ¿pero tú te estás educando así? El hombre nos habló claramente. Claro, llegó el lunes siguiente y todo el mundo se quedaba el último en la capilla sin bajar a coger sitio. Y es verdad que cambiamos completamente la dinámica, y yo me di cuenta de que eso fue clave en mi vida interior. Fue clave en mi vida interior el que yo me acostumbrase cada semana a estar con otros compañeros distintos. Eso a mí me cambió la vida. En vez de estar buscando a mis amigotes, que éramos 120 en el seminario, tú no te puedes educar buscándote tus amigotes.

Es una anécdota, sabéis, pero es una anécdota que a mí me marcó. Y esto en el fondo en la vida eclesial tiene muchas aplicaciones, muchísimas aplicaciones.

Por eso la unidad está llamada a generar caridad, a querernos, porque te conoces y te quieres, te quieres y te conoces más y nos vamos retroalimentando.

Y al final también me atrevería a decir que la unidad tiene una clave mariana, porque no hay cosa que más le haga sufrir a una madre que ver a sus hijos malavenidos. Eso es un disgusto morrocotudo para una madre. La madre genera comunión. De hecho,

cuando falta la madre comienza a ser difícil reunir a los hijos. La madre falleció, a ver quién junta ahora a todos.

Y, además, donde no hay madre, hay desmadre y entonces comienzan los problemas. Esa maternidad que genera unidad es importantísima, es importantísima en la vida de la Iglesia.

María es la madre que custodia la comunión en el seno de la Iglesia, la que nos une, la que nos impulsa. Mirando a María, la Iglesia aprende que solo en la unidad fraterna y en la docilidad del Espíritu Santo podemos ser verdaderamente evangelizadores.

Por lo tanto, como faltan 50 segundos, creo que son los necesarios para que concluyamos rezando un Ave María.